

GRACIELA HIERRO.
Una propuesta alternativa de educación

Guadalupe Sumano Durán

Amalia Xochitl López Molina

Preparatoria 3 “Justo Sierra”

guadalupesumano@gmail.com

amelixochitl@hotmail.com

Reseña curricular

La profesora Guadalupe Sumano Durán tiene treinta años como profesora del colegio de Filosofía de la Escuela Nacional Preparatoria, ha cursado Diplomados en filosofía y análisis del arte, filosofía y psicoanálisis, mito y filosofía, desarrollo de habilidades genéricas, gestión del conocimiento y aplicación de las TICs para la enseñanza media superior, así como múltiples cursos de actualización docente.

Reseña curricular

La profesora Amalia Xochitl López Molina tiene veinte años como profesora del colegio de Filosofía de Escuela Nacional Preparatoria, hizo estudios de maestría en Filosofía y actualmente concluye el doctorado en la misma disciplina, fue distinguida con el premio Jóvenes Académicos y se ha dedicado a estudiar el Pensamiento Filosófico en México y la Filosofía Mexicana.

Resumen

En este trabajo se presenta la propuesta educativa que la filósofa Graciela Hierro hace frente a la educación tradicional, la de transmitir sólo información. Se trata del resultado de una serie de reflexiones que la misma filósofa realizó a partir de sus experiencias como profesora de estudiante de enseñanza media superior y de nivel profesional; en ellas fue descubriendo que la educación no puede ni debe ser la misma para todas y todos, en el sentido de que depende de contexto sociocultural el aprendizaje y la significación que tendrá para cada persona.

GRACIELA HIERRO.
Una propuesta alternativa de educación

La educación también crea su propia utopía

GRACIELA HIERRO

INTRODUCCIÓN.

La filosofía mexicana tiene varias líneas de investigación que pueden rastrearse desde los prehispánicos hasta el presente, una de las más importantes tiene como tema central la educación, pues los filósofos mexicanos, en su mayoría han sido profesores y, muchos de ellos, han hablado sobre el proceso educativo.

Así en esta ocasión hemos decidido presentar el pensamiento educativo de una de las Imprescindibles de la Filosofía Mexicana, es decir, Graciela Hierro Pérez Castro, filósofa, feminista e iniciadora de los estudios universitarios de género, nacida en 1928 y muerta en 2003. Graciela critica la domesticación femenina que prepara a la mujer para ser esposa y madre.

DESARROLLO

Pasemos ahora a la obra de Graciela Hierro, quien transita del feminismo de la igualdad que lucha por los mismos derechos para ambos sexos, hacia el feminismo de la diferencia que implica una conciencia de los géneros que no necesariamente tienen que devenir iguales, sino tener las mismas oportunidades de educación y crecimiento.

Como su proximidad al feminismo de la diferencia se dio en la última etapa de su vida, en esta ocasión nos quedaremos con las ideas de la primera Graciela Hierro para quien el feminismo es “el descubrimiento, la creación y la práctica de la cultura femenina, que persigue el objetivo político de realizar la revolución de la vida cotidiana. En el caso de la educación, lograr la hazaña...la creación de una educación para personas sin distinción de género”¹.

¹ Graciela Hierro. *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. p. 15

Hierro es consciente de que la educación es el fundamento para la creación de una sociedad ideal (en palabras de Hierro: justa y libre), por lo que asegura que todo proyecto educativo tiene en el fondo la concepción de la sociedad que se considera deseable alcanzar; por ello implica la transmisión y adquisición de contenidos considerados valiosos por una sociedad para la que resultan moralmente aceptables.

Así, ante la pregunta ¿qué se va a enseñar? la respuesta inmediata gira hacia los contenidos moralmente valiosos para la sociedad, por lo que se comprende que “el fin de la educación es la felicidad para el mayor número”. Sin embargo, no podemos olvidar que ese “mayor número” abarca, no un mayor número de seres, sino de personas.

La educación, entonces, no puede ser inerte porque el contenido del concepto persona va cambiando a través de la historia y es de hecho una creación histórica. Por lo que la “mayoría” a la que se refiere Hierro se ha ido integrando paulatinamente: en la Grecia clásica personas eran sólo los varones libres, mientras las mujeres y los esclavos quedaban excluidos del concepto; posteriormente se han ido integrando a la “mayoría” los bárbaros de color y rasgos étnicos distintos, así como el proletariado y, últimamente, el segundo sexo.

La propuesta educativa de Graciela Hierro se opone a la visión tradicional de la educación que supone a un educador que autocráticamente señala el camino de su desarrollo al educando. Este tipo de educación en el caso de México, se convertía en una domesticación que enseñaba a la mujer el sitio que el poder masculino había elegido para ella. Contraria a esa educación, Hierro propone una que busque, cree y descubra el sentido de la vida; una formación que implique la elección libre y responsable del propio sentido, que sólo las personas, consideradas como tales, pueden alcanzar.

Esta perspectiva resultaría imposible sin la “revolución copernicana” que han realizado los educadores contemporáneos al concepto de educación que ubica el centro de gravedad en el educando y no en el educador como antaño. Ahora se exige un *respeto* al educando que tenga la finalidad educativa de

fortalecer en el niño y la niña un sentido de autonomía que los lleve, en definitiva, a escoger por sí mismos, a crecer y desarrollar las propias inclinaciones.

Así, la perspectiva educativa de Hierro supone una ética que tiene como finalidad última el placer y la felicidad, que no podrían alcanzarse sin un cambio sustantivo en la comprensión del concepto de cultura, un nuevo concepto de cultura que integre una propuesta ética, individual y social armónicas:

la nueva cultura traería consigo una actitud básica de conciencia histórica colectivista, de desarrollo congruente con un ideal de felicidad personal y social en constante revisión; de goce profundo en la afectividad y la belleza. Para ello se requiere además poseer la comprensión y el acceso a los datos científicos, unido esto a un conjunto de habilidades que permitan la instrumentación tecnológica²

En ese nuevo concepto de cultura las mujeres tienen que tomar la voz e interpretar su propio ser y su “ser mujer” desde ellas mismas, porque “la ausencia de las mujeres en la creación cultural ha sido enmascaramiento”³ de la opresión de las mujeres de la que tienen que tomar conciencia para poder acceder a una autoeducación que culmine con su preparación para la vejez. Por lo que Hierro defiende una educación del carácter que forme las “actitudes morales que propicien la independencia y la libertad de género. La libertad entendida como poder de decisión personal frente a las opciones vitales y la independencia como la asertividad del propio ser y quehacer femenino”⁴

Para lograr lo anterior Hierro propone lo que ella misma designa como utopía feminista y se centra en una nueva educación de acuerdo con los ciclos de la vida:

Pre-escolar

Que se da en la familia, la iglesia y la sociedad civil. Aquí se considera deseable no imponer a las mujeres una enseñanza maternal, sino que también se

² Graciela Hierro. *Naturaleza y fines de la educación superior*. p. 11

³ Graciela Hierro. *De la domesticación*. p. 16

⁴ *Ibidem*. p. 115.

desarrollen sus capacidades intelectuales, físicas y morales, que les permitan alcanzar la autonomía y la igualdad.

Escolar

Se debe intentar una liberación en las posibilidades de elección para hombres y mujeres, un acceso a una profesión más allá de las consideraciones de género, es decir, que deje de programar a las niñas en la pasividad y dependencia que las convierte en un ser “para otro”, en “seres sin vida propia, dedicadas al servicio de los demás, fomentando la actitud de abnegación”⁵. La educación escolar debe posibilitarles apropiarse de su cuerpo al conocerlo y decidir por él (en vestido y peinados) sin que por ello se pierda la suavidad, la ternura y el afecto.

La adolescencia

Se debe combatir la idea de que las mujeres no son aptas para la ciencia y si para las carreras de servicio (enfermería, trabajo social). Al mismo tiempo luchar contra la idea de la debilidad y fragilidad enfermiza del carácter femenino “que no se ajusta a empresas continuadas, complicadas o esforzadas, tradicionalmente desarrolladas por hombres, como producir ganancias, administrar negocios, dirigir políticas”⁶.

Que la mujer aprenda desde esta edad que sólo ser joven y atractiva no la hará feliz y que debe desarrollar su propia opinión, mente y voluntad.

La juventud

El principal propósito de esta etapa será eliminar el miedo a la independencia que se traduce en erosionar el miedo a no encontrar “el príncipe azul” que le resolverá la vida y poner empeño en una educación para la igualdad que le permita el acceso a una verdadera educación superior cuyo resultado no sea la profesión del matrimonio y la maternidad.

⁵ *Ibidem.* p. 99

⁶ *Ibidem.* p. 101

También debe buscarse una reevaluación de la propia identidad que le conceda “importancia al ejercicio laboral, la realización personal, la participación política efectiva y la contribución social”⁷ que le permita a las mujeres superar el prejuicio de que son las poseedoras de los sentimientos y por ello las encargadas de la especie. Así lograrán entender hombres y mujeres que las diferencias son personales y no necesariamente de género.

La madurez

La mujer madura ha de tener un proyecto de vida propio en el desempeño de su trabajo o el ejercicio de su profesión que le permita la satisfacción de sus necesidades económicas, afectivas, creativas y sociales, que no excluyan, si ella lo decide, la función maternal.

La vejez

La nueva educación permitirá encontrar valores más duraderos para las mujeres en la vejez que la simple, fugaz y frágil belleza juvenil: “la solidaridad humana ilustrada por la sabiduría, por ejemplo”

Predicando con el ejemplo y como buena crítica de su entorno, Hierro también se torna crítica de su propia obra y confiesa que el esquema que ofrece en esta nueva educación femenina, resulta utópico y sólo se enfoca en la clase media, porque las mujeres más desprotegidas han de interesarse en problemas más inmediatos y las de las clases más protegidas son encerradas por sus “príncipes azules” en la complacencia de su status.

CONCLUSIÓN

Graciela Hierro tiene conciencia de que esa “sociedad por venir”, será posible sólo a través del cambio y desarrollo que el ser humano sustente en una educación

⁷ *Ibidem.* p. 104

que le permita exceder los límites de la pura naturaleza biológica⁸ y abra paso a la libertad.

Así, la libertad se convierte en el principio rector de esa nueva educación que logrará, proporcionar al ser humano la capacidad de decidir sobre sí mismo. En el caso de la mujer, la libertad le otorgará la posibilidad de decidir su profesión, de satisfacer sus necesidades económicas y con ello sus necesidades afectivas y de vida.

Si somos críticas, fue sólo a finales del siglo XX cuando algunas mujeres comenzaron a pensar y hablar por cuenta propia, mientras la mayoría siguen regidas por la domesticación ancestral que Hierro analizó claramente. Así que la tarea de la mujer sobre sí misma sigue en proceso por lo que Hierro calificó su propuesta como utópica.

⁸ Que a decir de Hierro es más cultural que verdaderamente biológica

BIBLIOGRAFÍA

Hierro, Graciela. *Naturaleza y fines de la educación superior.* México: UNAM, 1982.

-- *De la domesticación a la educación de las mexicanas.* México: Torres Asociados, 2002.